

COLABORACIONES:

EL FRACASO DE LACAN.¹ 1ª. Parte.

THE "UNSUCCESS" OF LACAN. 1ª. Parte.

Alfredo Eidelsztein

El tema de la presente investigación gira en torno de un diagnóstico muy temprano realizado por Jacques Lacan respecto de lo que puede recortarse como su fracaso, un fracaso propio en relación al saber y a la transmisión de su enseñanza.

Lacan se refiere a su fracaso en primera persona del singular, se trata de un fracaso personal, de un "fracasé". En este sentido, este trabajo recorta a su vez otro problema: que ese diagnóstico, explicitado en cantidad de textos, haya sido rechazado silenciosamente por sus miles de seguidores. Las conocidas palabras de S. Freud respecto de que "enseñar es imposible"² constituyen una tentación para despreocuparse del tema. Sin embargo, se trata de un capítulo de la historia del psicoanálisis que merece ser revisado, con el objetivo de obtener una enseñanza respecto de un cálculo acerca de un psicoanálisis por venir.

Jacques Lacan no sólo ha hablado y escrito acerca de su fracaso, sino que también estableció determinadas lógicas en relación al asunto, y hasta tuvo un gesto final: la disolución de la Escuela con todos sus dispositivos, incluido el del pase. A pesar de que el pase había constituido para Lacan un total fracaso, más de la mitad de las instituciones psicoanalíticas lacanianas actuales sostienen su dispositivo como lo más estricto y puramente psicoanalítico-laciano de su proyecto. Tales sociedades psicoanalíticas, que instituyen y mantienen el pase, argumentan unánimemente que aquello que había hecho obstáculo al dispositivo -y generado inconvenientes en la Escuela Freudiana al punto de llevar a Lacan a disolverla- fueron fenómenos o efectos imaginarios

¹ Conferencia dictada en Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, el 16 de octubre de 2008.

² Freud, S. (1993). Prólogo a August Aichhorn. En *Obras Completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 296.

de grupo. De hecho, los dos grandes agrupamientos lacanianos mundiales que cuentan actualmente con miles de miembros -la Asociación Mundial de Psicoanálisis (A.M.P.) y Convergencia/Lacanoamericano- sostienen el dispositivo del pase pero advirtiendo siempre respecto del obstáculo que constituyen los problemas imaginarios en las instituciones psicoanalíticas. Sin embargo, se puede verificar que cuando Lacan estableció el fracaso del pase y decidió la disolución de la Escuela, emitió un diagnóstico en el cual establecía que el problema no tenía absolutamente nada que ver con cuestiones o efectos grupales.

Con estas palabras, Lacan daba comienzo a su *Seminario 20*:

Sucede que no publiqué *L'Éthique de la psychanalyse* (La ética del psicoanálisis). En esa época, era de mi parte una forma de cortesía - después de usted, se lo imploro, se lo *empeoro*...³- Con el tiempo, descubrí que podía decir algo más sobre el asunto. Me percaté, además, de que mi manera de avanzar estaba constituida por algo que pertenecía al orden del *no quiero saber nada de eso*.⁴

Frente a su público, Lacan admitía que, de su parte, había cierto rechazo al saber.

Sin duda ello hace que, pese al tiempo, esté yo *aun*⁵ aquí, y que lo estén ustedes también. Me asombra siempre... *aun*. Lo que me favorece desde hace algún tiempo es que hay también entre ustedes, en la gran masa de los que están aquí, un *no quiero saber nada de eso*. Pero el asunto es si será el mismo.

Vuestro *no quiero saber nada* de cierto saber que se les transmite por retazos⁶ ¿será igual al mío? No lo creo, y precisamente por suponer que parto de otra parte en ese *no quiero saber nada de eso* se hallan ligados a

³ Nota 1, a pie de página, de los traductores del *Seminario 20: Prie* (implora, ruega) y *pire* (peor) son anagramas en francés. [T.]. Cf. Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

⁴ Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 9.

⁵ Ese "aun" -que da título al Seminario- es empleado aquí por Lacan como sinónimo de "todavía", por lo tanto, su correcta escritura sería "aún", con tilde.

⁶ Más adelante se hará referencia a otra cita de Lacan en la que sostiene que todo lo que él dice está calculado parte por parte, es decir, que no hablaba a la sanfasón. Es muy importante que Lacan haya aclarado que su transmisión era por *retazos*, porque eso daría cuenta de que su enseñanza no constituye un sistema sino que se trata de partes, como lo son sus *Escritos*. (A.E.).

mí. De modo que, si es verdad que respecto a ustedes yo no puedo estar aquí sino en la posición de analizante de mi *no quiero saber nada de eso*, de aquí a que ustedes alcancen el mismo, habrá mucho que sudar.⁷

Se trataba entonces de un problema de saber y no de rivalidades de grupo o fenómenos imaginarios. Lacan ubicaba, para sí mismo y para sus alumnos, la existencia de un rechazo al saber. Pero diferenciaba su “no quiero saber nada de eso” del de su público, puesto que no se trataba del mismo rechazo.

Este diagnóstico de Lacan respecto de su fracaso fue muy anterior a la disolución de la Escuela, por lo tanto, este trabajo de investigación revisará también cuál fue el propósito que Lacan había instituido y en función del cual dijo haber fracasado.

En un recorrido de los textos de Lacan se pueden ubicar tres grandes períodos, en los que aparece su insistencia respecto de su fracaso. Dichos períodos son: 1953, 1966/67 y 1980; y serán trabajados aquí en el siguiente orden: 1967, 1953 y 1980.

Lacan pronunció tres conferencias en Roma. La primera corresponde al “Discurso de Roma” de 1953, cuya versión escrita por Lacan es “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”.⁸ La segunda -que constituye un punto central de esta investigación- tuvo lugar en la universidad de Roma el 15 de diciembre de 1967 y fue titulada “De Roma '53 a Roma '67: el psicoanálisis, razón de un fracaso”.⁹ En 1966 habían sido publicados los *Escritos* de Lacan con un éxito de venta sorprendente: se agotaron varias ediciones en las primeras dos semanas. La magnitud de ese éxito fue una sorpresa tanto para los editores como para el mismo Lacan, que se mofaba de sus lectores al decir que compraban sus *Escritos* para no leerlos. Lacan comenzó a adquirir popularidad en Roma y fue invitado en 1967 para dictar la que sería su segunda conferencia, cuyo título -“De Roma '53 a Roma '67: el psicoanálisis, razón de un fracaso”- resulta paradójico en medio de ese

⁷ Lacan, J., Op. cit., p. 9.

⁸ Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 227.

⁹ Lacan, J. (1968). De Roma '53 a Roma '67: el psicoanálisis, razón de un fracaso. En *Scilicet 1*. París: Éditions du Seuil. La tercera conferencia de Lacan en Roma fue titulada “La Tercera”, Cf. Lacan, J. (1991). *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial. p. 73.

contexto tan exitoso.¹⁰ Esta conferencia, la segunda de Lacan en Roma, comenzaba así:

Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, tales fueron los términos: función de la palabra, campo del lenguaje. Era interrogar la práctica y renovar el estatuto del inconsciente.¹¹

Lacan estaba retomando, como apertura en 1967, los términos del título de su primera conferencia de 1953. Se encuentra allí, en esas palabras, el proyecto de Lacan: interrogar la práctica y renovar el estatuto del inconsciente, que permite una orientación respecto de su fracaso. Continuaba su exposición de 1967, diciendo:

Como este éxito me vale la atención de la asamblea presente,¹² ello torna paradójal que me presente ante ella a título de fracaso.¹³

Lacan se vio llevado a mencionar la paradoja de lo que estaba realizando:

Digamos que me he consagrado a la reforma del entendimiento, que impone una tarea de la cual un acto es comprometer a los otros allí.¹⁴

En esta época Lacan ya tenía una teoría del acto, que implicaba comprometer a otros en la reforma del entendimiento. El entendimiento no se reforma de uno mismo consigo mismo, cuestión que constituye un planteo muy interesante e implica una teoría epistémica.

Por poco que ceda el acto, es el analista quien deviene el verdadero psicoanalizado...¹⁵

¹⁰ Asimismo, el volumen *Mi enseñanza*, consiste en tres conferencias que Lacan dictó también como consecuencia del éxito de venta de sus *Escritos*. Cf. Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

¹¹ Lacan, J. (1968). De Roma '53 a Roma '67: el psicoanálisis, razón de un fracaso. En *Scilicet 1*. París: Éditions du Seuil. pp. 42-50.

¹² Se refiere al éxito de ventas de sus *Escritos* en Roma.

¹³ Lacan, J. (1968). Op. cit., pp. 42-50.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

La verdadera reforma del entendimiento en psicoanálisis implica poner en cuestión, en el banquillo, al propio analista. No se trata, como suele creerse, de estar al tanto de las “nuevas formas” del síntoma.

...según se apercebirá de ello tan seguramente cuando se encuentre más cerca de estar a la altura de la tarea.¹⁶

La tarea, por lo tanto, es la de analizar al analista. Y psicoanalizar al analista es renovar el estatuto del inconsciente.

Y todo intento de poner allí una coherencia, y principalmente para mí de llevar allí la propia pregunta con la que interrogo al acto mismo, determina en algunos que creí decididos a seguirme, una resistencia bastante extraña.¹⁷

Este señalamiento que hacía Lacan en 1967, cuando todo parecía marchar exitosamente, formaba parte del diagnóstico de su fracaso: había en sus seguidores una extraña resistencia.

Sigo entonces la regla del juego, como hizo Freud, y no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para poner fin a la detención del pensamiento psicoanalítico...¹⁸

Si se tiene en cuenta que esta conferencia ha sido publicada en libros de psicoanálisis que en la actualidad se encuentran agotados, es posible deducir, en consecuencia, que ha habido una máxima represión por parte de los analistas respecto de este diagnóstico que Lacan hacía a sus 66 años, con 15 años de producción teórica por delante: había fracasado en su objetivo de poner fin a la detención del pensamiento psicoanalítico.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

Habré señalado, sin embargo, que de un momento de demarcación entre lo imaginario y lo simbólico tomó su comienzo nuestra ciencia y su campo.¹⁹

La extraña resistencia que Lacan ubicaba en sus seguidores podría ejemplificarse actualmente con la falta de suscripción con la que cuenta esta cita por parte de los psicoanalistas poslacanianos. En primer lugar, porque sostienen que el psicoanálisis surge de lo real -nunca de lo imaginario y lo simbólico- y segundo, porque jamás aceptarían que se dijera, respecto de la práctica analítica, “nuestra ciencia”; pues consideran que entre el psicoanálisis y la ciencia hay antagonismo. No habría ningún problema si, frente a estos argumentos de Lacan, el poslacanismo hubiese esgrimido otros. Pareciera que se trata de un doble fracaso: uno a nivel del contenido (arriba explicitado) y otro a nivel de la operatoria realizada sobre ciertos textos y/o dichos de Lacan, es decir, la represión poslacaniana ejercida sobre los mismos.

No los he fatigado en este punto vivo, de donde se originará toda teoría que volvería a dar comienzo a su complemento de verdad. Cuando el psicoanálisis haya rendido sus armas frente a los callejones sin salida crecientes de nuestra civilización, serán retomadas ¿por quién? las indicaciones de mis *Escritos*.²⁰

Lacan había dejado indicaciones en sus *Escritos* que habrían de ser retomadas por otros, puesto que, según refería, el psicoanálisis ya había claudicado. Es notable cómo Lacan insistía en asumir la posición de fracaso. En “Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta planteada en el Congreso de La Grande-Motte de 1965”, publicada en *La Letra de la École*, Nº 17, de marzo de 1976, se lee lo siguiente:

Por ejemplo yo, he fracasado poco más o menos en todo lo que podía esperar obtener de una revigorización del psicoanálisis francés.²¹

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Cf. Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta planteada en el Congreso de La Grande-Motte en 1975 (1980). En *Suplemento a las Notas 1*.

En la “Carta de Disolución” del 5 de enero de 1980 -que fue publicada en la tapa de *Le Monde* y a raíz de la cual hubo un juicio que constituyó un escándalo de alcance masivo- Lacan decía:

Hablo sin la menor esperanza de hacerme escuchar, principalmente.²²

Es preciso resaltar, nuevamente, la dimensión de este enorme malentendido: en el mismo momento en que comenzaba su gran popularidad (el Seminario se llenaba de miles de personas y las frases que Lacan pronunciaba -La mujer no existe, no hay relación sexual, etc.- salían publicadas en los diarios), Lacan insistía en resaltar que, desde hacía quince años, no lograba ser escuchado -lo que constituye otra variante de su fracaso.

Por eso disuelvo. Y no me quejo de los susodichos “miembros de la Escuela freudiana” -antes bien les estoy agradecido, por haber sido por ellos enseñado, donde yo, por mi parte, fracasé -es decir, me embrollé.²³

Lacan planteaba que los miembros de la Escuela habían sido exitosos en relación a la enseñanza, mientras que él había fracasado. Lacan fue “por ellos enseñado”, sin haber podido enseñarles nada a ellos. Por tal razón, resulta claro -como se señaló al comienzo- que para Lacan se trataba de un problema de enseñanza y de transmisión del saber, y no de fenómenos grupales o cuestiones políticas.

Para precisar el propósito que se había impuesto Lacan en relación a la enseñanza y la transmisión del saber en psicoanálisis, se intercalarán aquí cuatro citas de *Mi enseñanza*,²⁴ publicación que contiene tres conferencias que Lacan dictó entre 1967 y 1968 (con posterioridad a la publicación de sus *Escritos* y en el marco del ya mencionado éxito editorial). Allí aparece nuevamente el fracaso muy bien planteado. En la primera de las tres conferencias, titulada “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, Lacan decía:

²² Lacan, J. (1989). Carta de disolución. En *Escansión Nueva Serie*. Buenos Aires: Manantial. p. 18.

²³ *Ibíd.* Con la expresión “me embrollé” Lacan no se estaba refiriendo a una simple confusión, puesto que él tiene toda una teoría acerca del embrollo, muy desarrollada con el nudo borromeo. (A.E.)

²⁴ Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Se puede hablar del psicoanálisis así, ¡bah!, y es muy fácil verificar que se habla de él de este modo. Es un poco menos fácil hablar de él cada ocho días imponiéndose verdaderamente como disciplina no repetir nunca lo mismo y no decir lo que ya es habitual, aunque no sea del todo inesencial conocer lo que ya es habitual.²⁵

En la segunda conferencia, “Mi enseñanza, su naturaleza y fines”, Lacan señalaba:

No creo haberme repetido mucho. Estoy incluso bastante seguro de ello, porque me impuse como regla, como imperativo, no volver a decir nunca las mismas cosas.²⁶

Y en la tercera, titulada “Entonces, habrán escuchado a Lacan”:

No soy yo quien testimoniará al respecto, sino quienes estaban allí²⁷ desde el comienzo -algunos fueron alternando-: no hay uno solo de estos cursos que se haya repetido.²⁸

Otra cita de “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”:

Eso es justamente el inconsciente. Es un hecho, un hecho nuevo.²⁹

En 1953 Lacan refería haberse visto obligado a enseñar y lo hizo con un imperativo autoimpuesto: no decir lo que era habitual y no repetir nunca lo mismo. Dicha autoexigencia, de enseñar innovando, encontraba su motivo en que Lacan había definido al inconsciente como un hecho nuevo. No estaba diciendo que el inconsciente fuera nuevo para la época, ni que Freud lo hubiera descubierto en forma novedosa cuando lo soñó en la inyección de Irma; sino que *es nuevo*, es decir, se trata de lo esencialmente nuevo. Y para aproximarse a lo nuevo, tal vez haya que innovar permanentemente. Se corrobora así que

²⁵ Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. p. 17.

²⁶ Op. cit., p. 81.

²⁷ Lacan se refiere a los asistentes al Seminario. (A.E.).

²⁸ Op. cit., p. 119.

²⁹ Op. cit., p. 18.

para Lacan había un problema respecto del saber, y por ese motivo, desde 1953 en adelante su propósito fue innovar, innovar el estatuto del inconsciente. Sin embargo, en la “Carta de disolución” de 1980, decía:

Los dejo plantados a fin de que muestren qué saben hacer además de estorbarme y convertir en agua de borrajas una enseñanza donde todo está sopesado.³⁰

“Sopesar” era la metáfora utilizada por Lacan para señalar que, en su enseñanza, todo estaba ajustado para que cumpliera la función que le correspondía.

Lamentablemente, los planteos más notables de Lacan no han tenido eco entre sus seguidores, que convirtieron su enseñanza en agua de borrajas. Por tal razón, Lacan consideró haber fracasado respecto de su propósito de innovar el estatuto del inconsciente. Pero no ha sido el único en padecer de este efecto de transmisión de su enseñanza: el 1º de julio de 1978, Lacan participó de una mesa redonda realizada en la Unesco, en conmemoración de los dos mil trescientos años de la muerte de Aristóteles. El espíritu de esa mesa redonda era que fuese multidisciplinaria y multicultural.³¹ El entonces Director General de la Unesco planteó, en su exposición, que había que tener mucho cuidado de no encerrar a Aristóteles dentro del aristotelismo y sus comentadores. Al respecto, hay dos cuestiones que deben ser tomadas muy en cuenta: en primer lugar, la paradójica diferencia de Aristóteles con Platón.

Disponemos de la obra aristotélica vía sus discípulos. La obra de Platón, en cambio, está disponible por vía directa, aunque no se sepa bien cómo interpretarla. La obra completa de Aristóteles fue levantada por sus discípulos y eso constituyó una característica su legado, que es uno de los más grandes de la tradición filosófica y científica de Occidente.

Platón era un autor que desconfiaba de lo escrito y apostaba todo a la dialéctica de palabra. No obstante, de él se conservaron todas sus obras -no hay que perder de vista que los libros de Platón son Diálogos, transcripciones

³⁰ Lacan, J. (1989). Carta de disolución. En *Escansión Nueva Serie*. Buenos Aires: Manantial. p. 19.

³¹ En la página web de Unesco se puede encontrar bastante material sobre dicha celebración.

de diálogos, no escritos. En cambio, Aristóteles fue el fundador del Tratado, pero todos ellos -científico, biológico, geológico y lógico- se han perdido.

En segundo lugar, no hay que perder de vista que lo que se denomina “sentido común” en nuestra cultura, es aristotélico. Aristóteles, vía sus discípulos, cubrió dos mil años de sentido común occidental. De hecho, el epistemólogo recomendado por Lacan, Alexandre Koyré, señala que el sentido común occidental es aristotélico-medieval.³²

Las dos grandes características de Aristóteles son: que lo conocemos vía sus alumnos y que constituye el lugar de fundación de nuestro sentido común. Se torna imperioso, por lo tanto, distinguir entre Aristóteles y el aristotelismo, ya que se calcula que todo lo subversivo de Aristóteles ha sido perdido, debido a que todo lo que sus alumnos levantaron de su obra ha constituido el sentido común que quedó establecido en nuestra cultura por dos mil años.

En su participación en la mesa redonda en conmemoración del filósofo, Lacan dictó una conferencia que tituló “El sueño de Aristóteles”, en la que planteaba lo siguiente:

Establecemos una diferencia entre el objeto y la representación, con el fin de representárnoslo mentalmente.³³

como si la representación se tratara de un “doble sensible”: por un lado el objeto, y su doble -la *Vorstellung*-, dentro nuestro, en nuestro interior.

Bastan algunas palabras que, por así decir, evocan, o bien apelan la representación.³⁴

Hasta aquí, Lacan se estaba refiriendo, sin duda, a la propuesta freudiana: la cosa, la representación de cosa y luego -el doble sensible- algunas palabras que evocan la representación.

¿Cómo concebía Aristóteles la representación? Sólo lo sabemos por lo que se conservó en algunos de sus discípulos de aquella época. Los discípulos

³² Cf. Koyré, A. (1986). *Estudios de historia del pensamiento científico*. México: Siglo Veintiuno.

³³ Lacan, J. (1978). Conferencia “El sueño de Aristóteles”. Unesco. Inédita.

³⁴ *Ibíd.*

repiten lo que dice el maestro, pero a condición de que el maestro sepa lo que dice. ¿Quién juzga esto sino sus propios discípulos? Por tanto, son ellos los que saben.³⁵

En la “Carta de disolución”, Lacan había agradecido a los miembros de la Escuela por haberle enseñado. Por lo tanto, eran ellos quienes sabían: los alumnos son quienes atribuyen valor a lo que dice el maestro.

Desafortunadamente -y es aquí donde debo atestiguar como psicoanalista- ellos también sueñan.³⁶

Lacan daba testimonio como analista y se lamentaba de que sus alumnos y discípulos, que eran a su vez pacientes suyos, soñaran también, respecto de su enseñanza. Es sabido que para Lacan, el Edipo era un sueño de Freud y, a juzgar por el título de esta conferencia, se puede deducir que estaba proponiendo que la representación era el sueño de Aristóteles.

Es preciso señalar que, si para Lacan el inconsciente es lo nuevo y es lo nuevo siempre, eso implica que no puede ser enseñado. Sólo se puede enseñar lo que uno sabe, y sabe que sabe, además. Desde esa perspectiva, podría haber transmisión de saber. Pero el diagnóstico de Lacan sobre el inconsciente como nuevo lo condujo a la permanente innovación y a una modalidad de enseñanza caracterizada por cambiar siempre.³⁷ Aquí se abre el camino hacia la diferencia de posiciones entre Freud y Lacan respecto de la transmisión y la enseñanza, cuestión que constituye la introducción de otro andarivel del fracaso de Lacan que tiene que ver con el retorno a Freud.

En 1974, J. Lacan dio una conferencia de prensa³⁸ frente a tres periodistas en Roma, en la cual expresaba lo siguiente:

³⁵ Lacan, J. (1978). Op. cit.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Este dato constituye una buena pista para explicar la dificultad en entender la obra de Lacan: quizás no se trate de “barroquismo” en su estilo, sino de un modo de enseñar en el cual nunca se repite lo mismo. (A.E.).

³⁸ En el año 2005 la editorial Paidós publicó esa conferencia en español bajo el título *El triunfo de la religión*, que era una expresión que había acuñado uno de esos los periodistas que entrevistaba a Lacan. (A.E.)

Yo me esforcé por demostrar cómo se especifica el inconsciente de Freud. Poco a poco los universitarios habían logrado digerir lo que Freud, por otra parte con mucha habilidad, se había esforzado por volverles comestible, digerible.³⁹

Se lee allí, claramente, la crítica de Lacan y su diferencia respecto de la posición de Freud: según Lacan, Freud fue fagocitado y digerido por los universitarios, porque Freud mismo se había preocupado mucho en ser comprendido.

Freud mismo se prestó a la cosa al querer convencer. El sentido del retorno a Freud es mostrar lo que hay de decisivo en lo que Freud había descubierto, y que hacía entrar en el juego de una manera completamente inesperada, porque era verdaderamente la primera vez que se veía surgir algo que no tenía estrictamente nada que ver con lo que alguien hubiera dicho antes. El inconsciente de Freud es la incidencia de algo completamente nuevo.⁴⁰

Si se considera que éste es el diagnóstico de Lacan respecto del descubrimiento freudiano, se puede deducir, entonces, que el “retorno” a Freud no puede nunca implicar un volver a Freud, sino un “ir hacia adelante”.

Retomando el orden propuesto para trabajar los periodos recortados de la obra de Lacan donde plantea su fracaso -su “fracasé”-, el primero correspondía a 1953. Para documentar este período se cuenta con cartas personales de Lacan que están publicadas: una de ellas estaba dirigida a Michel Balint, y otra a Rudolph Loewenstein, que había sido su analista. En ambas, Lacan situaba el problema del estatuto de lo biológico en el psicoanálisis, problema frente al cual también ubicaba su falta de éxito.

La carta enviada a Loewenstein consta de once páginas en las cuales Lacan explicaba las razones de la disolución de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP):

³⁹ Lacan, J. (2005). *El triunfo de la religión*. Buenos Aires: Paidós. p. 83.

⁴⁰ *Ibíd.*

Mi querido Loew: (...)

Me basta con decirle que inauguré la vida científica de la nueva Sociedad Francesa de Psicoanálisis el último miércoles en ese anfiteatro de la Clínica que usted, querido Loew, conoce, con una comunicación sobre “lo simbólico, lo imaginario y lo real”, (...) Si se le dice que por eso representamos al clan de los psicólogos, no lo crea en absoluto. Si analizo sus motivaciones, debo hacer justicia a Nacht,⁴¹ quien ni varió ni se dobló en la persecución de su propósito, y porque si aún agrupa a su alrededor a la mayoría de nuestros antiguos colegas, la conjunción de estas palabras y los ataques de la princesa, cuyo estilo usted conoce, hizo estallar el conflicto, pero por desgracia sirvió para cristalizar detrás de Nacht un núcleo médico.⁴²

Del lado de Sacha Nacht habían quedado los antiguos colegas médicos y, del lado de Lacan, según le refiere a Loewenstein, no había que creer que hubieran quedado los psicólogos.

Así fue como fracasé: se me objetó que la forma de dichos estatutos no era jurídica. (...)

Este jueguito absolutamente desmoralizador para los opositores tardó cuatro meses en llegar a su fin y fue coronado por una sesión dedicada especialmente a dar a la princesa Marie Bonaparte el premio por sus buenos y leales servicios (...) integrándola definitivamente y de por vida en el conjunto de los miembros del Consejo de Administración del Instituto (médico) de psicoanálisis.⁴³

La discusión sobre la medicina estaba sobre el tapete.

Gracias a Dios los más jóvenes mostraron otro temple, como le dije.⁴⁴

⁴¹ En “Función y campo...” Lacan colocó como prefacio el exergo de Sacha Nacht para el Instituto de Psicoanálisis (1952) donde Nacht manifestaba que, en lo que concierne a la formación del analista, no habría más que una disciplina: la neurobiología, humana. Es a partir de tal estado de situación que Lacan comenzó a decir que se había visto obligado a enseñar. Cf. Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 227.

⁴² Miller, J.-A. (1987). 14 de julio de 1953. Carta de Jacques Lacan a Rudolph Loewenstein. En *Escisión. Excomuniación. Disolución*. Buenos Aires: Manantial. p. 79.

⁴³ Op. cit., p. 85.

⁴⁴ Op. cit., p. 87.

En “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*”, Lacan venía hablando de Marx, del problema del freudo-marxismo y del síntoma, para luego continuar con esta frase sorprendente:

Nada les enseña, ni siquiera que Freud fuese médico. Y que el médico, como la enamorada, no tiene la vista larga. Es preciso que vayan a otra parte para tener su genio, especialmente para hacerse sujeto, no de un machaconeo, sino de un discurso, un discurso sin precedente.⁴⁵

La innovación propuesta por Lacan no tuvo lugar en el punto donde se sostenía -y se sigue sosteniendo actualmente- la preeminencia de las pulsiones y del goce. Podría decirse que el goce de los poslacanianos es un equivalente de la pulsión de Freud y, en ese punto, el “retorno a Freud” implicó otro andarivel del fracaso de Lacan, porque en lugar de un empuje hacia lo nuevo de Freud, terminó consolidando, con el goce, la teoría freudiana en su vertiente más biologizante.

Para tomar sólo un ejemplo de esta otra vertiente del fracaso, la relativa al retorno a Freud: Lacan había propuesto, en nueve oportunidades, traducir *Trieb* por *drive* en inglés, que en español se traduce por conducir, manejar. Esa traducción fue propuesta en los Seminarios 2, 7, 8, 10, 20, 23, en “Subversión del sujeto...”, “Radiofonía y Televisión” y “L’Etourdit”. Lacan aclaraba que si no fuera posible utilizar *drive*, entonces proponía -aunque ya no fuera lo mismo- *dérive* en francés, que en español equivaldría a deriva. Para el italiano y el español, *Trieb* debía ser traducida por impulso.

Caruso: en este caso, ¿niega Ud. la existencia del instinto?

J. Lacan: ya nadie cree que exista en ningún campo científico, salvo algunos psicoanalistas, particularmente retrógrados. Freud, por ejemplo, nunca habló de instintos, siempre habló de impulsos. Le aconsejo que relea las páginas de Freud dedicadas a los impulsos, verá Ud. que se trata de una cosa tan poco natural como pueden ser los collages de los surrealistas.⁴⁶

⁴⁵ Lacan, J. (1995). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*. En *Uno por Uno* Nº 42. Buenos Aires: Eolia Difusión Paidós. p. 11.

⁴⁶ Caruso, P. (1969). *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*. Barcelona: Anagrama. pp. 115-116.

Esta era otra idea de Lacan que, entre los psicoanalistas, tampoco tuvo lugar: que la pulsión sea un collage surrealista. Resulta claro que el goce de los poslacanianos jamás ha sido pensado como un collage surrealista.

Quiere decir que los cuatro elementos que Freud distingue en los impulsos: fuente, empuje, objeto y fin no pueden ser más heteróclitos y heterogéneos entre sí. Se comprende ahora cuán grave ha sido el traducir el término alemán *Trieb* por instinto. *Trieb* nunca ha significado instinto. Y no puede servir de protesta decir que en la lengua francesa no existan otros términos para traducirlo, salvo aquél tan disonante de pulsión. En inglés han encontrado una cosa mejor, *drive*. Y en italiano y en español, impulso es mejor que pulsión. Pero ninguno de estos términos llega a dar el sentido adecuado a *Trieb*.⁴⁷

Que “impulso” no haya tenido cabida entre los psicoanalistas y que haya seguido imperando “pulsión”, se debe a la biologización y sustancialización que sigue caracterizando al pensamiento psicoanalítico.

Resulta claro, tras este recorrido, que Lacan había intentado producir una innovación, tanto en lo tocante al estatuto del inconsciente como respecto de la pulsión freudiana, sin éxito. Tras haber propuesto en nueve oportunidades cambiar el término pulsión por *drive* o impulso; habiendo escrito su fórmula, ($\$&D$), habiendo criticado la energética corporal freudiana; el resultado fue, no obstante, desfavorable.

En 1967 Lacan corroboró que todo el movimiento psicoanalítico que lo había seguido tras la escisión había logrado una nueva sustancialización biológica del *métier* del psicoanálisis: el goce. No hay nada menos innovador en psicoanálisis, por el biologismo que arrastra, que el goce tal como fue entendido por los discípulos y seguidores de Lacan. Se podría decir que Lacan decretó su fracaso absoluto cuando se percató de lo que había sucedido con su concepto de goce.

⁴⁷ Caruso, P. (1969). Op. cit., pp. 115-116.

La innovación que Lacan había intentado con “goce” -cuya correcta traducción al español sería gozo⁴⁸ en tanto no se trata del goce sexual- fue establecer un concepto en el seno de la teoría psicoanalítica que se articulara a *juissance* en la lógica del sujeto. Esto dio por resultado: *juissance de l’Autre*. Lacan logró plantear, con gozo, el gozo del Otro. En Freud no puede escribirse “vivencia de satisfacción del Otro” o “placer-displacer del Otro”. Si la idea de gozo del Otro fue -y sigue siendo- rechazada, se debe a que el goce, para los poslacanianos, remite a la vieja pulsión de siempre.

Si bien a partir de 1965 Lacan ubicó al psicoanálisis detrás del análisis de discurso, “en tanto que éste se imponía para todas las ciencias sociales en los ‘70”,⁴⁹ el análisis de discurso no ha tenido -ni tiene- cabida en el psicoanálisis poslacaniano debido a la preeminencia explicativa que el goce sigue teniendo en este campo. El goce ha dado paso a la responsabilidad subjetiva que, a su vez, condujo a la posición más retrógrada en la moral occidental moderna. El goce y la pulsión constituyen un serio problema para el psicoanálisis, porque el retorno a Freud ha sido entendido no como innovación sino como un volver a lo más freudiano de Freud, que es el cuerpo biológico.

Que Freud haya inventado un nuevo lazo social, es verdaderamente una propuesta de Lacan, no de Freud. Porque para el propio Freud, lo que constituyó su gran “descubrimiento” fue, como bien destaca Remo Bodei, el hallazgo de los “nervios del alma”.⁵⁰

En textos de 1980, considerados de la “última” enseñanza, tales como “El Señor A” y “El malentendido”, Lacan continúa sosteniendo el significante, el deseo y el inconsciente -contrariamente a lo que refieren la mayoría de los poslacanianos respecto del final de su enseñanza.

Lacan fracasó en lo referente al asunto del cuerpo, porque todos los conceptos que propuso son imposibles de ser articulados al cuerpo biológico. El fracaso de Lacan persiste, porque el movimiento lacaniano es biologicista en extremo, y es ésta una característica intrínseca de dicho movimiento. Nunca se

⁴⁸ Cf. Gárate I. y Marinas J. M. (2003). *Lacan en español [Breviario de lectura]*. Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 144-147.

⁴⁹ Eidelstein, A. (2008). Por un psicoanálisis no extraterritorial. En *El Rey está desnudo*, 1 (1), 61-81. Buenos Aires: Letra Viva.

⁵⁰ Cf. Bodei, R. (2001). *El doctor Freud y los nervios del alma*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

habían escuchando frases tales como “biología freudiana” o “biología winnicottiana”.⁵¹

Se torna necesario revisar esta inversión máxima que ha tenido lugar en el poslacanismo: Lacan, vía su enseñanza, quiso alejar al psicoanálisis radicalmente de la tendencia biologicista y médica imperantes, pero fracasó hasta tal punto que, en la actualidad, varios de sus seguidores han llegado ya a proponer que el futuro del psicoanálisis lacaniano estaría vinculado a las neurociencias. Una conexión de tal índole, sorprendentemente, no ha surgido de la Psicología del yo ni del kleinismo, sino del seno mismo del movimiento lacaniano.-

Versión y corrección final a cargo de Mariana Gomila.

Alfredo Eidelsztein:

Psicoanalista. Doctor de la U.B.A., área Psicología. Docente a cargo de cursos de Posgrado y Doctorado desde hace 15 años, en la U.B.A y en Universidades e Institutos de Argentina. Docente de Posgrados y Doctorados de Universidades e Institutos de Brasil, Costa Rica, Chile, Colombia y México. Autor de varios libros de psicoanálisis, entre ellos: Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan; El grafo del deseo; La topología en la clínica psicoanalítica; y Las estructuras clínicas a partir de Lacan (Vol. I) y (Vol. II). Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires y Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata.
e-mail: eidelszt@fibertel.com.ar

⁵¹ Mientras que “biología lacaniana” forma parte del título de un libro. (A.E.). Cf. Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.